

## VÍRGENES, PODER Y POLÍTICA EN RECIFE

### VIRGENS, PODER E POLÍTICA NO RECIFE

*Dr. Angel B. Espina Barrio<sup>1</sup>*

#### RESUMEN

El Santuario de Nuestra Señora de la Concepción, ubicado en el Morro da Conceição en Recife, Pernambuco, es un importante monumento religioso y cultural. La devoción a la Inmaculada Concepción es muy fuerte en la región, atrayendo a peregrinos y devotos durante todo el año. La imagen del santo, traída de Francia en 1904, es un símbolo central del santuario. Con 3,5 metros de altura, representa a María Santísima en oración, aplastando una serpiente bajo sus pies, símbolo de victoria sobre el mal

**Palabras clave:** Santuario; Nossa Senhora da Conceição; Arrecife.

#### RESUMO

O Santuário de Nossa Senhora da Conceição, localizado no Morro da Conceição, em Recife, Pernambuco, é um importante monumento religioso e cultural. A devoção à Imaculada Conceição é muito forte na região, atraindo peregrinos e devotos durante todo o ano. A imagem do santo, trazida da França em 1904, é um símbolo central do santuário. Com 3,5 metros de altura, representa a Bem-Aventurada Virgem Maria em oração, esmagando uma cobra sob seus pés, símbolo da vitória sobre o mal.

**Palavras-chave:** Santuário; Nossa Senhora da Conceição; Recife.

#### INTRODUCCIÓN

En prácticamente todas las culturas del Planeta se ha dado una simbiosis, quizá imperfecta pero muy pertinaz, entre las estructuras religiosas y las del poder. Política y religión han estado imbricadas apoyándose mutuamente o enfrentándose en ocasiones.

Es verdad que en el momento presente no se acepta con facilidad la sacralización del poder y que las teorías sociales modernas ponen el fundamento del poder no en Dios sino en otras instancias más seculares, pero no por ello los detentadores del poder en la actualidad, los líderes y políticos, al menos en el plano simbólico, buscan una proximidad con la hipóstasis sagrada que fundamente y prestigie su autoridad, o su autoritarismo.

Tal sucedió con faraones y reyes en la antigüedad y tal sucede hoy con patronos, monarcas, jeques o ayatolás. Por todo lo dicho, no es tan extraño que

<sup>1</sup> Departamento de Psicología social y Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Despacho 306. Edificio FES.Campus Miguel de Unamuno. 37007 Salamanca-España  
 Telef. 923-294400 Ext. 3516. Directo despacho: 663065272  
 Correo electrónico: [espina@usal.es](mailto:espina@usal.es)

se utilicen políticamente las figuras –iconos y símbolos- más representativos de cada religión.

En el caso de la religión cristiana, especialmente católica, la figura de la Virgen María es preeminente y el fervor a la misma, más popular que puramente teológico, no ha sido obviado por los poderes políticos. Bien al contrario, aliados con la figura sacra femenina, fuertemente arraigada en los cultos ctónicos precristianos, han instaurado nuevos órdenes socio-culturales, tanto en tierras mediterráneas como americanas.

La religión cristiana no se acepta oficialmente –En España en el siglo III y en América en el siglo XVI- hasta que no hay una intermediación, si quiera mítica, de la figura de la Virgen –respectivamente, del Pilar y de Guadalupe- heredera y con algunas de las características de las deidades femeninas anteriores (Isis/Cibeles y Tonantzin)<sup>2</sup>.

Quizá la advocación más destacada y antigua (1531) de la Virgen en América, y uno de los casos más estudiados, sea la de Guadalupe. Con rasgos y motivos típicamente mexicanos, Guadalupe-Tonantzin no se parece mucho a su homónima extremeña, seguramente del siglo XIII. La Virgen de Guadalupe se convertirá en estandarte de indígenas y mestizos, y, como intercesora ante inundaciones, se llamará “la criolla”, oponiéndose a la Virgen de Los Remedios, adorada por los españoles, remedio contra sequías, y que será apodada como “la gachupina”.

Son muy conocidas las utilidades políticas de la guadalupana a lo largo de la historia, por los obispos Zumárraga y Montúfar en distinta época y con muy distinto signo; y especialmente por los insurrectos quienes la adoptaron como emblema eximio de la mexicanidad<sup>3</sup>. Con el tiempo no sólo se erigirá como Patrona de México sino también, en sus múltiples formas, pero siempre guardando cierta connotación insurreccional, como la Patrona de América.

La politización de las Vírgenes es algo muy evidente y que se ha practicado en diversos tiempos y lugares. Han servido de identificación nacionalista en Colombia

---

<sup>2</sup> Para ampliar estas hipótesis, consúltese: ESPINA BARRIO, A.B., **Festividades marianas en Castilla y América: una visión comparativa**, en: Antropología en Castilla y León e Iberoamérica. Aspectos generales y Religiosidades populares, Dirección General de Educación Universitaria e Investigación de la Junta de Castilla y León (Salamanca, 1998)177-186.

<sup>3</sup> Para ver la evolución de la figura de la Virgen de Guadalupe en correlación con la de la conciencia mexicana, consultar J. Lafaye, 1995. La utilización política o militar no sólo afecta a las advocaciones marianas, recuérdese por ejemplo la figura de Santiago Apóstol que en su versión ecuestre, pasó de “Matamoros” a “Mataindios”, especialmente en el Perú.

(Virgen de Chiquinquirá), en El Ecuador (Guápulo), etc.; o en el caso de las más modernas de Lourdes en Francia, o de Fátima en Portugal. En España, donde hay fuertes tendencias micro-nacionalistas internas, también existen diversas Vírgenes regionales: Monserrat (Moreneta) en Cataluña, Macarena y Rocío en Andalucía, Covadonga (La Santina), en Asturias, etc.

Una curiosa contraposición se da entre las vírgenes “campestres” y las “urbanas”. Las primeras, de raíz generalmente más antigua en Europa, suelen promover romerías y cultos populares multitudinarios con una serie de características muy particulares (en lugares naturales destacados o límites, con aguas milagrosas, mitos de origen con aparición intermediada por animales, a pastores, etc.). Las Vírgenes situadas permanentemente en basílicas o iglesias de los centros urbanos suelen tener un culto más estable y oficial, cercano a los poderes públicos. Claro que con el tiempo, como muchas ciudades han crecido, algunas ermitas e iglesias periféricas (o extra-urbanas) han pasado a estar dentro de las ciudades.

En el caso de Brasil, la advocación más venerada es la de La Aparecida-Concepción. Con sus rasgos de “virgen negra” tampoco se parece mucho a su referente europea. La Virgen de la Inmaculada Concepción traída por los portugueses sufre asimismo una paulatina metamorfosis. Su culto, unido a figuras míticas como Cabral, el padre Anchieta y a las primitivas iglesias de Itanhaém, Villa de Itamaracá, etc., arraiga en las más diversas ciudades y estados brasileños. Así en Bahía está Nuestra Señora de la Concepción de la Playa; en Río Grande del Sur, Nuestra Señora de la Concepción del Arroyo; en Río de Janeiro, Concepción de Angra dos Reis, también en Minas Gerais, etc.

Desde que en 1717 se halló casualmente por unos pescadores una imagen mutilada y ennegrecida de la Concepción en el río Paraíba, el culto se incrementó sobremedida, llegando a ser finalmente tal Virgen de la Concepción-Aparecida la Patrona de Brasil<sup>4</sup>. En Recife encontraremos, en época más reciente, un singular y exitoso culto a la Virgen de la Concepción (Conceição) contrapuesto al más oficial de la Virgen del Carmo. Veamos en profundidad las características de ambos y especialmente sus actuales dimensiones sociales y políticas

## 1. LA VIRGEN DEL MORRO DE LA CONCEPCIÓN

Al cumplirse los 50 años de la proclamación por parte de Pío IX del dogma de la Inmaculada Concepción, en 1904, el entonces arzobispo de Olinda y Recife D. Luis Raimundo de Silva Brito, franciscano marañés, promueve la erección en uno de los

<sup>4</sup> En claro sincretismo con la figura afrobrasileña de Jemanjá, como veremos.

morros cercanos a la ciudad, de una imagen y posteriormente de un adoratorio en honor de la Virgen de la Concepción. La imagen, de casi dos toneladas de hierro fundido, se sitúa en lo alto de un pedestal, coronando una pequeña colina por aquel entonces prácticamente deshabitada<sup>5</sup> y que desde ese momento llevará el nombre de la mencionada Virgen.

Este morro domina la parte norte de Recife y había sido ocupado en el siglo XVII por los holandeses como lugar estratégico. Cerca del mismo, en el barrio hoy llamado Casa Amarela, estaba el fuerte Real do Bom Jesus do Arraial Velho. De hecho en la época de Felipe IV de España (III de Portugal) el conde de Bagnuolo, oficial napolitano al servicio del rey, había comenzado la construcción de un gran fuerte en lo alto de la elevación, que no llegó a terminar, pues se le adelantaron los propios holandeses, lo que no evitó que el lugar se llamara Oiteiro de Bagnuolo. Con posterioridad a la ocupación holandesa pasará a llamarse Oiteiro de Boa Vista y a lo largo del siglo XX se consolidará el nombre de Morro da Conceição aunque siempre con referencias a Casa Amarela o al Arraial Velho, como comprobaremos.

En medio del ramaje se levantaba imponente la figura delicada de nuestra señora, en escultura traída de Francia, país muy querido por el arzobispo, de la Casa Raffel (otros dicen que por la firma Vaillant Nast et Cie), que en esos años dominaba el comercio icónico religioso con Brasil.

---

<sup>5</sup> Según uno de nuestros informantes, el padre Reginaldo Veloso, sólo existía a principios de siglo XX una pequeña granja ganadera y una casa de barro. Los terrenos, antigua propiedad de un convento de monjas, habían pasado a dominio de las familias servidoras de tal convento.



Virgen de la Conceição (Morro de la Conceição-Recife).

En 1904, por tanto, se inicia, con una solemne vigilia, del 7 al 8 de noviembre, un culto que con los años se tornará cada vez más arraigado y popular.

Poco a poco el morro es invadido por una población que procedente en su mayoría del interior de Pernambuco y Paraíba, va formando una favela en sus laderas que en las últimas décadas se torna más amplia y populosa<sup>6</sup>.

Quizá el punto de inflexión se de en los años 50 cuando el culto pasa de ser más oficial a concernir a las clases más desfavorecidas. Sólo en 1975 se constituirá el morro como Parroquia aparte de la de Casa Harmonia que, a su vez, había estado supeditada a Casa Amarela. Su primer párroco sería D. Gerardo Leite Bastos conocido sacerdote que a los dos años pasaría a la Parroquia de Escada, falleciendo en 1987.

Pero la gente que se reúne en la festividad que va desde el 28 de noviembre, hasta el día de la fiesta mayor, el 8 de diciembre, no es sólo del morro sino de todos

<sup>6</sup> Para este tema del poblamiento del morro consultar el reciente trabajo colectivo de alumnos graduandos de la Universidad Federal de Pernambuco, dirigido por el prof. Claudio Castilho, "O processo de Produção do Espaço Urbano no Morro da Conceição", UFPE, 2004, y que puede encontrarse en: [http://www.cibergeo.org/agbnacional/VICBG-2004/Eixo1/e1\\_cont380.htm](http://www.cibergeo.org/agbnacional/VICBG-2004/Eixo1/e1_cont380.htm)

los barrios y pueblos cercanos, incluso de 50 kilómetros a la redonda. En la actualidad se congregan, según el párroco de la Concepción, D. Sergio Péres, cerca de 400.000 personas, Gente de toda clase, etnia y condición, se dan cita en este lugar tan emblemático de Pernambuco. Unos para cumplir promesas, incluso las de sus progenitores, otros por devoción, por tradición o por curiosidad, miles son los pernambucanos que suben a pasar la noche del 7 al 8 de noviembre junto a la imagen de la Concepción. Durante la noche se suceden las plegarias en la explanada y las misas cada dos horas aproximadamente.

Por cierto que la imagen ha sido restaurada recientemente, en 2001, limpiando las toscas pinturas sucesivas que se habían acumulado con los años y quitando las escaleras que permitían subir para tocar los pies de la imagen (y depositar una ofrenda monetaria) en lo alto del gran basamento existente.

Las promesas muchas veces se cumplen de formas pintorescas, como los que suben de rodillas las largas escaleras del morro, o los que lo hacen descalzos, de espaldas, etc. Vimos cómo algunos portaban en la mano un ladrillo de su casa, seguramente como acción de gracias por la casa iniciada o recién construida. También con base en una leyenda, que cuenta que un marinero a punto de ahogarse en una tormenta prometió subir al morro nadando por el suelo, algunos imitan tal promesa reptando por las escaleras y llegando al colmo a veces en un estado lamentable.

Son frecuentes las ofrendas de cintas de varios colores (amarillo, rojo y preferentemente azul), con las que se piden favores. Las cintas hay que llevarlas tres días atadas en la muñeca y después atarlas a la baranda de la Virgen. Otros, más radicales, piensan que es preciso dejar la cinta en la muñeca hasta que se caiga ella misma de vieja, pero nunca cortarla, pues de lo contrario no se cumplirán las peticiones.

Miles de cintas penden el 8 de diciembre junto con las “mortajas” azules traídas por ingente número de fieles. Quizá esta costumbre de las cintas provenga de los cultos que se dan en el Cristo del Bom Fin de Salvador de Bahía

También la comunidad afroamericana participa en las festividades llegando todos los miembros de las familias, incluso los niños, vestidos de azul, el color de Jemanjá y que en esta ocasión sustituye al blanco habitual en ellos. Llevan normalmente arreglos florales, que denominan “panelas”, y que dejan al pie de la

imagen<sup>7</sup>.

Aunque el párroco actual quiere reducirlas, son muy numerosas las ofrendas de velas, hasta tal punto que el 9 de diciembre se ha llagado a recoger trece toneladas de cera sobrante. Por cierto que esta cera representa un ingreso extra para la parroquia pues es vendida posteriormente a las fábricas. Se consumen innumerables cajas de velas. Cuentan que un año una mujer llevó cerca de cuarenta de estas cajas de cera. Lo cierto es que el actual padre, en favor de una mejor higiene exhorta a los fieles a reducir estas ofrendas que hacen parecer al cerro en la calurosa noche de diciembre “más como un infierno que como un lugar de plegaria”.

Pero más reformas acometió en los últimos siete años que lleva el actual padre, Sergio Péres, a cargo de la parroquia. Aparte de la antedicha reforma de la imagen que por cierto suscitó, en los cuatro meses que duró, todo tipo de controversias y celos por los motivos que en su momento comentaremos, se pudo cambiar el mecenazgo de la fiesta que en principio corría a cargo de una famosa marca de bebidas alcohólicas, que en compensación rodeaba literalmente el espacio de la romería con sus puestos, y que ahora está a cargo de la prefectura de la ciudad que no exige tal servidumbre, lo que no quiere decir que no se sigan consumiendo en la fiesta abundante cantidad de refrigerios

de todo tipo. También actúan grupos de samba, aunque no los de maracatú ya no existentes en el morro aunque hay un movimiento de revitalización de los mismos. Resumidamente el esquema cronológico de la fiesta sería el siguiente:

- Meses de octubre a noviembre: reuniones preparativas.
- 29 de noviembre: Noche de la Bandera, cuando la bandera es traída de una de las tres parroquias cercanas y se coloca en un mástil a un lado del palenque, celebrándose el sermón de apertura.
- 30 de noviembre: Inicio del novenario (hasta el 7 de diciembre)
- Vigilia del 7 de diciembre: Misas cada dos horas durante la noche.
- 8 de diciembre: Procesión de clausura desde una parroquia cercana. Misa de clausura por la tarde, concelebrada por el Obispo de Olinda-Recife<sup>8</sup>.

Hemos hecho referencia a que en 1975 la iglesia empezó a tener párroco

<sup>7</sup> Nos relataba el cura actual que en una ocasión descubrió una curiosa ofrenda al pie de la Virgen que consistía en siete pescados y unas flores.

<sup>8</sup> Para más detalles de la actividades en la fiesta consúltese: MENDOÇA, J.H., (1986), “A festa de Nossa Senhora da Conceição no morro de Casa Amarela”, *Ciência y Trópico*, Recife, 14 (2): 157-181.

permanente, cuya casa se situó entre las del barrio, detrás de la imagen de la Virgen. También a que el primer párroco fue D. Gerardo Leite, siendo pronto uno de sus sucesores<sup>9</sup> el también famoso D. Reginaldo Veloso quien estaría al frente del culto y de numerosas iniciativas sociales e incluso sindicales hasta que en 1989 fuera destituido por el Arzobispo, no sin muchísimos problemas y aún tumultos. Este período de fuerte crisis se prolongaría y no acabaría, por cierto, con el nombramiento de D. Constante Danievich nacido en Río Grande del Sur, apodado “el polonés”, quien procedente de otra parroquia fue designado por el arzobispado para pacificar el morro.

El grupo llamado Resistencia (Fe y Resistencia), integrado en las CEB's, sería uno de los más activos en contra de esta forzada sustitución. Una de las bazas con las contó el nuevo párroco fue la de llevar a la fiesta de 1990 a fray Damián, muy querido por el pueblo, quien estuvo unos días de diciembre en la *Conceição* hablando con las gentes. Pero ni si quiera esto calmó los ánimos. Lo cierto es que hasta que en 1997 no toma posesión el que es actual párroco no pierden fuerza los movimientos contestatarios y se logra cierto equilibrio, que evidentemente siempre es inestable.

Pero detengámonos en estudiar más despacio esa época tan importante en la vida comunitaria del barrio. Pocos son además los datos directos que pudimos recoger anteriores a la emancipación de la parroquia de la Concepción, es decir previos al 75. Salvo algunas referencias a que la bandera de la Virgen salía de la casa de algún hacendado de Casa Amarela; lo mismo que las procesiones que partían de Harmonia (por ejemplo, en tiempos del Padre Oliveira) y a un incidente ocurrido a principios de los 60 cuando siendo párroco el padre Teovaldo hubo un tumulto, el propio día 8 de diciembre, provocado por un disparo que motivó la estampida de la muchedumbre, resultando varios muertos. De esta época data la prohibición de situar al lado de la iglesia los puestos de atracciones. Dada su peligrosidad, hoy se sitúan abajo, cerca de la avenida norte<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Estuvieron, en el corto interín entre el padre Geraldo y el padre Reginaldo, algunos sacerdotes entre los que se recuerda a un padre de origen irlandés, Padre Bernardo. La sustitución se produjo ya que el padre Geraldo tenía varias parroquias a su cargo, algunas un tanto distantes,

<sup>10</sup> Otros hitos de esas épocas son la traída del agua para el morro, subvencionada por Luis Guedes y la construcción de una fuente en el 63, que funcionaba como lavandería para la ropa de “las dueñas”, auspiciada por Miguel Arrais.



**Algunos de los primeros párrocos del morro de la Concepción**

Como decimos en la década de los 70 la barriada del morro de la Concepción va a vivir momentos políticos cruciales muy unidos a los religiosos. Es la época de la instauración de los nuevos aires traídos por el Vaticano II, de la emancipación y, al final, de la resistencia contra la dictadura, la expropiación de las “terras de ninguém”, la pastoral del obispo Hélder Câmara...

El barrio vivió una efervescencia que gira en torno a la nueva parroquia y que comienza con la acción del Padre Geraldo Leite Bastos, a la sazón primer administrador de la misma y movilizador de los jóvenes y de la población del cerro. El padre Geraldo había nacido en Moreno (Pernambuco) en el año 34 y fue ordenado presbítero en el 61. Impulsó varias parroquias, creando capillas en diversos morros recifenses. Su labor fue más allá de las construcciones o de las reformas litúrgicas, conjugando la pastoral con la cooperación internacional y con la promoción de las barriadas. En la Concepción, pese a estar sólo dos años y a dedicación parcial, logró animar la vida cultural y con ayuda procedente de Alemania construyó una pequeña capilla delante de la antigua de principios de siglo, aunque esta nueva capilla duraría poco en pie, pues el tejado pronto se hundió. Su labor se vio continuada, especialmente en lo social, por la del padre Reginaldo Veloso a partir de mayo de 1978 hasta diciembre de 1989.

En aquellos años la lucha del pueblo se centraba en conseguir la propiedad del suelo donde habían edificado sus frágiles viviendas. Muy pocos podían poner en las paredes de su casa la placa TP (terreno propio) y por lo tanto tenían que pagar alquiler

a los dueños de la tierra (mayormente la Empresa Inmobiliaria de Pernambuco Ltda.). La situación era muy tensa, casi todos los días surgían conflictos por impagos, desalojos, etc. Incluso las reformas de las casas tenían que ser aprobadas antes por los dueños del terreno. Se creó el movimiento popular “terras de ninguém” que comenzó una tenaz lucha que finalmente dio sus frutos cuando en 1980 el entonces gobernador de Recife, Marco Maciel, firmó el decreto de expropiación del latifundio, por el que se otorgaría paulatinamente la propiedad de los terrenos a sus moradores. Fue la mayor expropiación de tierras urbanas de la historia de Recife con más de 20.000 lotes de tierra afectados en Casa Amarela, beneficiando a cerca de 100.000 personas.

No es de extrañar que cuando João Braga, líder del movimiento, leyó el decreto de expropiación en medio de la calle, la multitud estalló en una fiesta de carnaval y frevo.

Culminaba así una labor de años, desde los propios 60, en la que se aglutinaron grupos de presión, movimientos de evangelización, grupos de jóvenes... Coincidente con la línea pastoral del entonces obispo de Recife-Olinda, D. Hélder Câmara, conocido mundialmente por ser uno de los principales mentores de la teología de la liberación, con su especial manera de entender la religiosidad y especialmente la significación cristológica que para muchos era más auténtica y originaria. Todo ello se concretaba en reformas en el culto (v.g. La Missa de los Quilombos) y también en resistencia a la dictadura y en importantes cambios político-sociales.

En el morro había gran actividad social proliferando los grupos cuya finalidad era la ayuda a mujeres y niños y la de promover una verdadera “cultura del pueblo”. Asimismo se destacaba el concepto de “moradores”, personas del barrio con derechos (al agua, a la educación, al trabajo, etc.).

Repasemos la vida social y cotidiana del cerro de la Concepción de esa época de la mano de dos privilegiados moradores del mismo que fueron nuestros informantes: el propio padre Reginaldo Veloso y Severina Paiva de Santana (Sevi).

Antes decir algo de Doña Sevi que entraña en su transcurso vital la trayectoria de muchos de aquellos primitivos habitantes del morro, emigrantes que hace más de 60 años llegaron al mismo desde el interior. Sevi nació en 1935 en el Ingenio Oriente, cerca de Ferreiros en el interior de Pernambuco. A esta última localidad acudía de pequeña para aprender a leer hasta que su madre se trasladó allí permanentemente. El padre se dedicaba a la ganadería bobina y vendía leche. Era una familia de fuerte

tradición católica. La niña aprendió, además de a leer y escribir, bordado, costura y también algunas habilidades agrícolas.

En 1954 la familia se trasladaría a Recife en busca de mejorar sus condiciones de vida. Los padres, sin embargo, tiempo después volverían al interior al no adaptarse nunca al medio urbano, o por mejor decir, suburbano. Sevi fungió como trabajadora doméstica, lavandera y finalmente, hacia 1964, entraría a trabajar en la casa del Dr. Alvino quien la ayudaría en sus estudios, logrando una plaza de funcionaria. Previamente había abierto un gimnasio y, como decimos, tras estudiar Magisterio, logró la plaza estatal. Incluso, nos decía orgullosa: “en tiempos de D. Hélder, hice un curso de ciencias teológicas”.

Enrolada siempre en la lucha de las comunidades y en las iniciativas parroquiales, trabajó durante 33 años para el Estado. Ahora, lógicamente estaba jubilada.

Ella misma nos enumeraba los grupos del “morro antiguo”, que desde los años sesenta existían:

- 15 xangois (terreiros)
- 8 clubes de danza (para el carnaval) 4 tiradores de “coco de roda”
- 2 escuelas de samba 1 maracatú<sup>11</sup>.

Desde la iglesia se promocionaban los grupos de ayuda a niños como los que realizaban trabajos en madera o la oficina llamada Coperarte que trabajaba en decoraciones. También la “Escola Maria da Conceção” especializada en temas culturales y en teatro.

Es de destacar, también en ese ámbito eclesial la acción del llamado “Centro de Atendimento a Meninas e Meninos” (CAMM), creado en 1983. Según un folleto del mencionado Centro de mayo del 97, titulado *CAMMinhando*, surgió: “a partir de la observación de que frecuentemente los niños y jóvenes llamaban a nuestras puertas en busca de comida. En el inicio siete niños comenzaron a frecuentar las aulas de alfabetización, que nada más eran que una conversación sobre el día a día”<sup>12</sup>.

Poco después su labor se incrementaría con reconocimientos institucionales y

<sup>11</sup> Los “terreiros”, son agrupaciones de raíz afrobrasileña; el “coco de roda” es una modalidad musical cuyo ritmo se basa en la percusión de unos cocos; el maracatú es una agrupación carnavalesca típica de pernambuco con danzantes y músicos.

<sup>12</sup> CAMM, (1997) “Breve Histórico”, *CAMMinhando*, Año I, nº 1, 1. Además de este apartado el mencionado periódico popular incluye espacios sobre los últimos otorgamientos de posesión de tierras; elogios sobre la protección de testigos y familiares de víctimas de la violencia (un programa de Amnistía Internacional); apartados sobre salud y contra la drogadicción juvenil; una necrológica sobre Paulo Freire y una poesía.

en espacios más amplios, con acciones en salud preventiva, etc., pero con los años tocaría a su fin.

Una actividad que gustaba mucho a Doña Sevi era el cultivo de plantas medicinales en una huerta agropecuaria cuidada por niños y jóvenes. También se criaban “pintas” (gallinas pequeñas) y se plantaba acerola. El tema de las plantas medicinales se continúa en la actualidad pero sin actividades de huerta.

El Proyecto “Creciendo en el Morro”, llevado a cabo por la diaconía del cerro, incluía actividades deportivas (fútbol), danzas, taller de creatividad literaria, teatro, música, etc. Principalmente estaba dirigido a niños de entre 17 y 18 años y a sus familias, llegando a involucrar a más de 300 personas. Pero también este proyecto fue cancelado. Sevi recordaba la figura del señor Sinho como uno de los animadores culturales más destacados de las fiestas del morro. Asimismo existían grupos de capoeira, una biblioteca pública y, como ya dijimos, ocho clubes dedicados a diversas actividades, desde lo académico a lo deportivo, así como diversas cuadrillas juninas (que animaban las fiestas de San Juan).

De todo ello, amargamente se quejaba Sevi, quedan pocas cosas ahora para apartar a los jóvenes del morro del narcotráfico o de otros vicios: de los 15 xangois no queda ninguno; de los 8 clubes sólo queda uno; de los 4 tiradores de coco de roda, también sólo resta uno, igual que de las dos Escolas de samba pervive una; mientras que el maracatú ha desaparecido<sup>13</sup>. Continúa, eso sí, la actividad de la Escola “María da Conceição”, del Espacio cultural y de la Radio Comunitaria y Cultural.

Desde su hoy más que aceptable vivienda en una de las esquinas de la explanada del morro, Doña Sevi fue testigo de excepción de los tristes acontecimientos que alrededor del padre Reginaldo, ocurrieron, con muy distinto signo eso sí, los años de 1980 y de 1989. Con una postura ecuánime, elogiaba la actitud del padre en su pulso contra la dictadura a principios de los 80 cuando existía mucha cooperación entre los morros, con trabajos y reivindicaciones conjuntas y, como hemos visto, una fuerte concientización. En este tiempo la dictadura militar castigó severamente al párroco de Riberão, D. Vito Miracapillo y el padre Reginaldo le apoyó mediante un osado manifiesto por el que el fue también encarcelado el 9 de marzo de 1980.<sup>13</sup> El morro se movilizó en su favor, a través de manifestaciones y de la acción

---

<sup>13</sup> Un día antes de ser llevado ante el tribunal militar se celebró en el otero una misa de solidaridad con la presencia de 43 sacerdotes, 2 obispos y 6000 personas de las comunidades populares.

de las juntas de vecinos, lo que motivó una fuerte presencia militar en el barrio especialmente durante el proceso en el que el párroco fue acusado de comunista.

Dos años duró esta situación que al final se volvería a favor de Reginaldo. Pero lo que no pudo la dictadura militar lo logró el cambio de orientación de la iglesia en Recife, al asumir la vacante en el obispado dejada por D. Hélder, el carmelita D. José Cardoso Sobrinho, prelado más acorde con las directrices conservadoras del período intermedio del pontificado del Papa Wojtyla. El nuevo obispo, el 12 de diciembre de 1989, decretó el cambio de parroquia del padre Reginaldo lo que ya hemos dicho causó múltiples desasosiegos y divisiones en el morro de la Concepción. Doña Sevi recuerda esos días con tristeza: “Había pintadas en los muros: ‘Obispo de Satanás’. Los políticos y otras gentes se aprovechaban del enfrentamiento”. El mismo padre Reginaldo se colocó en rebeldía no aceptando la destitución. Incluso cuando el nuevo párroco<sup>14</sup> fue a tomar posesión del cargo el 19 de octubre de 1990, tuvo que ser escoltado por 40 militares de la PM. La acción de las seis comunidades del grupo “Fe y Resistencia” fue en principio implacable.

Pero, critica Sevi: “Resistencia no es religión, es política ... Perdió el morro en religiosidad; se generó violencia; se mudaron familias...”

La intervención del Padre Damián, que al menos motivó que las fiestas de la Virgen de 1991 fueran pacíficas, y especialmente el prematuro casamiento del expadre Reginaldo, “al año aproximadamente”, hicieron perder alguna fuerza al movimiento contestatario.

---

<sup>14</sup> El ya mencionado Padre Constante que procedente de la parroquia de la Mangabeira se haría cargo de la Concepción durante los siguientes siete años plagados de conflictos. Sevi afirmaba que sufrió cuatro infartos de corazón en tal período.



**El P. Constante y el Obispo de Recife-Olinda D. José Cardoso.**

El padre Reginaldo Veloso con una perspectiva en efecto más política, interpreta de manera distinta los acontecimientos. Hablando de la fiesta de la Concepción, nos dice: “Desde 1975 se venían dando diversos cambios:

- 1.- Democratización de la fiesta. La bandera salía cada vez de una comunidad y no de la casa de un rico.
- 2.- El evangelio tenía implicaciones para la vida cotidiana.
- 3.- Inculturación de la fiesta, especialmente de las personas de los terreiros”.

El propio día 8 de diciembre, al terminar la misa era cuando las gentes de los terreiros hacían sus ofrendas. Es verdad que los cultos afrobrasileños tienen sus momentos independientes y extraños al catolicismo. Como le decía una “mai de santo” al padre Reginaldo: “soy católica, pero tengo mi ley”. Ahora bien, eso no debía de impedir una integración facilitada, por ejemplo, por los estilos de la música litúrgica, siguiendo ritmos afros o de samba<sup>15</sup>.

¿Serían estas “excentricidades” rituales o bien las privadas, o más bien el resabio de determinados sectores potentados de Recife lo que determinaría su declive? Lo cierto es que el propio Reginaldo nos desveló una historia, como no,

<sup>15</sup> Por cierto que Reginaldo es acremente crítico con los movimientos carismáticos y sus innovaciones litúrgicas de corte pentecostalista: “Verdadera peste introducida en la Iglesia”. Esos estilos conllevan para él una vivencia de la religión alienante y descomprometida con las desigualdades sociales.

relacionada con la Virgen y que, al menos, fue la gota que colmó el vaso. Existe una costumbre, que no hemos relatado todavía, que consiste en que las novias que se casan, principalmente en el mes de diciembre, ofrecen su vestido nupcial a la Virgen. Estos vestidos de novia, especialmente los más valiosos, se recogen en un almacén y se prestan a las novias pobres, se supone que a cambio de una donación voluntaria a la parroquia<sup>16</sup>.

Parece sin embargo, que el encargado de guardar esos trajes, un influyente personaje del morro, tenía montado un pingüe negocio con el alquiler y venta clientelar de tales exvotos. Conocida por Reginaldo esta supuesta práctica irregular, ordenó que se entregara la llave del almacén de los trajes al sacristán y que éstos se prestaran sin ningún ánimo de lucro. Tal medida motivó las represalias del afectado quién aireando supuestas heterodoxias, públicas y privadas, y aliándose con diversos poderes locales consiguieron la conocida destitución por parte del episcopado.

Fuera así o no, lo cierto es que se crea un cisma en el morro que, aunque atenuado, llega hasta la actualidad. Las llamadas “comunidades eclesiales de base” son cada vez más reducidas. Hoy sólo existen cuatro pequeñas comunidades. Lo mismo sucede con las comunidades de “Fe y resistencia” que han pasado de seis a tres. Siguen reuniéndose los sábados y domingos, con los mismos objetivos: “continuar viviendo la fe a través de una experiencia de Iglesia que tenga un compromiso político”. Aunque su postura en el momento presente se aleja en lo religioso de la mayoría de la población del morro. Hasta 1994 celebraban las misas, aún con oficiantes casados, con hostias consagradas en iglesias amigas. Hoy, con evidente alejamiento de la ortodoxia católica, celebran de manera independiente y laica las liturgias con ministros(as) rotativos aceptados por la comunidad.

Lo que continúa con fuerza es el trabajo con niños deficientes, labor en principio impulsada por integrantes del movimiento “Juniors”, que sigue dando sus frutos como la elaboración de un CD, etc. Asimismo, Reginaldo con apoyo de la Secretaría de Educación, desde 1993 impulsa la animación cultural con el objetivo de ocupar el tiempo libre de los estudiantes del barrio con actividades artísticas, deportivas y medio- ambientales.

Por otro lado el actual párroco, el joven padre Peres, logrando un precario

---

<sup>16</sup> También se utilizan los restos de las “mortajas” azules”, llevadas durante las procesiones, para confeccionar ropa para los niños.

equilibrio, prosigue las labores asociadas al culto y asistenciales que ya hemos comentado. Su posición sin duda es difícil pues no puede contar, al menos abiertamente, con la cooperación de los refractarios, so pena de enfrentarse al obispado y tampoco parece que reciba mucho apoyo de éste último. Así las obras planeadas para la iglesia del morro, que la convertirían en una basílica, no han sido aprobadas, aduciéndose el alto coste de tan ambicioso del proyecto y, lo que es peor, las lógicas celebraciones extraordinarias que este año de 2004 -cuando se cumple el primer centenario de la erección de la imagen de la Virgen de la Concepción- había preparado la parroquia, no han sido apoyadas, a pesar de que, según nos refirió amargamente su actual titular, ya se contaba con el patrocinio económico para las mismas.

El abandono oficial, si no menosprecio, del morro y de su Virgen de la Conceição parece evidente a pesar del éxito popular de su fiesta que es sin duda en la actualidad la más destacada y concurrida de entre las celebraciones religiosas recifenses.

Así pude comprobarlo en la celebración especial llevada a cabo en el referido centenario. Ya desde un mes antes se estuvo realizando cada noche una actividad religioso-cultural distinta. Destacó la llevada a cabo el domingo anterior a la fiesta que estuvo dedicada a “Caminando por la paz” y a la que acudieron muchas personas vestidas de blanco. La víspera fue realmente muy animada, no dejando de subir gran cantidad de gente, incluso por la noche, para ofrecer los ramos, frecuentemente de crisantemos blancos y azules, así como para pedir que colocaran en la pared del basamento de la Virgen las fotografías de sus seres queridos, las imágenes recién adquiridas o, incluso, sus propios bebés, cuyos rostros eran puestos unos segundos en contacto con tal pedestal, para lo cual eran entregados a través de la verja a unos voluntarios que realizaban solícitamente tal ritual religioso-mágico de lógica inequívocamente simpática.

En las inmediaciones ardían varias decenas de bidones provistos en su parte superior de una rejilla que permitía poner encima las velas encendidas y que recogían abajo con exhaustiva efectividad la cera derretida. Por la velocidad a la que ardían los centenares de velas, incluso a veces sin sacar de la caja, más parecía un acto de rebeldía, de “potlatch”, o, incluso, de una inconsciente redistribución a través de la cera, que un homenaje religioso.

Una llamativa alteración arquitectónica nos sorprendió y es que la capilla situada

enfrente de la imagen y cuya construcción es, como informamos, de 1906, no tenía su pináculo piramidal que tan llamativamente marcaba la ubicación del morro, incluso visible desde algunos tramos de la avenida norte y que ahora había desaparecido. Como siempre, varias explicaciones nos dieron para tal desmoche, realmente notorio en fecha tan señalada. Unos afirmaban que se había intentado su reparación pero que el encargado de la obra había huido con los cinco mil reales asignados a la misma. Otros, que era una estrategia del cura para sacar más aportaciones para la reparación de las instalaciones parroquiales. Lo cierto es que el morro, en su centenario, presentaba un aspecto descuidado y era más difícil de localizar, a no ser por los recién estrenados carteles viales que la municipalidad había colocado en los semáforos de la avenida norte.

Pero la actividad más especial del centenario fue la procesión que el día 8 se organizó conmemorando y reproduciendo el transporte de la Virgen, realizado en 1904, desde el puerto de Recife antiguo hasta el morro. En este caso se transportó en un adornado carro de bomberos una pequeña réplica que salió de una loja cercana al puerto, situada en el llamado Marco Zero. Pudimos asistir a esta salida y a todo el trayecto de tan histórica procesión (de unos 8 kilómetros aproximadamente) desde una “frevoca” o autobús abierto que transporta los cantantes y los altavoces y que, colocado casi al principio de la comitiva iba animando con vítores y canciones y llamando a los fieles a la procesión. Desde lo alto de la “frevoca”<sup>17</sup> pude tomar fotografías de una multitud que pese al calor y el sol abrasador, cada vez iba siendo mayor según ascendíamos por la avenida y que, siguiendo los pasos del párroco Sergio Peres, al llegar a las inmediaciones del morro era impresionante. Tanto es así que los organizadores aconsejaban insistentemente por los altavoces que no se intentara subir a la elevación que ya estaba abarrotada y en la que el obispo D. José Cardoso iba a presidir la misa solemne como cierre de la festividad.

## 2. LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Sin embargo hay otra Virgen y otra celebración que pese a la disminución del fervor popular continúa teniendo en Recife una importancia, al menos simbólica,

---

<sup>17</sup> Agradecemos la deferencia de poder ir situados en lugar tan favorable a las observaciones, a las Hermanas de la Educación cristiana, más conocidas como las “Damas”, que tienen desde 1957 uno de sus centros de misión en el morro de la Mangabeira (aproximadamente a 1,5 kilómetro del morro de la Concepción).

fundamental. Me refiero a la Patrona de Recife, la brillante y dorada Virgen Coronada, Nuestra Señora del Carmen.

**Nossa Senhora do Carmo (Iglesia del Carmen -Recife).**



Para conocer las características y evolución de sus fiestas, al menos hasta el año 1987, vamos a seguir uno de los pocos, si no el único de los trabajos serios de carácter antropológico que se han realizado sobre ellas, y que se debe a Bartolomeu Figueroa de Medeiros, más conocido como Frei Tito, con quien también pudimos hablar en el año 2004, con posterioridad a una de las novenas que él mismo ofició en João Pessoa en honor de la Virgen del Carmo en el mes de su fiesta mayor, julio<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Frei Tito conjuga la condición de carmelita con la de profesor de Antropología de la Universidad Federal de Pernambuco y es autor de una tesina de Maestría titulada: *Nossa Senhora do Carmo do Recife. A brilhante Senhora dos muitos rostos e sua festa*, Disertación de Maestría, UFPE, Recife, 1987. Le agradecemos sus sugerencias y habernos permitido observar muy de cerca los rituales que tanto en Recife como en João Pessoa se celebraron el año señalado. Asimismo es de agradecer la labor de mi colega y amigo, D. Modesto Escobar Mercado, catedrático de Sociología de la Universidad de Salamanca, quien me acompañó algunos días y realizó un reportaje de más de 200 fotografías de las novenas, misas, procesiones, etc., celebradas en honor de la Virgen del Carmen el citado año de 2004 en Pernambuco y Paraíba.

Siguiendo el análisis de Frei Tito, en las celebraciones del Carmo se dan mezcladas cinco fiestas distintas o, más bien, se imbrican cinco dimensiones de la misma celebración:

1. Fiesta popular católica
2. Fiesta de las clases hegemónicas
3. Fiesta del clero
4. Fiesta afrobrasileña
5. Fiesta de la “rua”.

Señalemos brevemente algunas características de cada una de estas sub-fiestas.

1. Como ritual religioso propio del catolicismo congrega las diversas clases sociales en novenas, misas y procesiones, que pudimos conocer y explicaremos en detalle más adelante. La fiesta tiene elementos tradicionales luso-brasileños que se notan en la música, en el orden de las cofradías, tanto de la Orden tercera, como del resto de cofradías implicadas. Parece que data de finales del siglo XIX la revitalización y “romanización” de las liturgias precisamente cuando llega a Recife un destacado grupo de carmelitas españoles. Poco a poco la Virgen del Carmen se convertirá en la patrona de Recife (1939), desplazando a un segundo plano el culto del que sigue siendo patrono San Antonio.

En estos actos la participación del pueblo es amplia y sentida pero no totalmente exenta de ciertos intereses, tensiones y separaciones. Se ha dicho que es una fiesta de “orden” y por lo tanto no deshace sino que mantiene las diferencias de clases, especialmente en el pasado. Tales tensiones se notaban especialmente en cierta hostilidad entre los promotores de la fiesta de la clase dominante y las llamadas “mariposas” o mujeres de la clase popular que invadían la iglesia y ocupaban los sitios de honor, supuestamente reservados a los ricos. También en la forma que se arrancaban las flores y adornos de la iglesia tras los cultos, que algunos tildaban de “salvaje”. Precisamente eran los adornos pagados por los ricos. Tales costumbres en la actualidad ya no se dan.

2. Las clases potentadas, en clara alianza con los frailes carmelitas, tenían en la figura de la céntrica y dorada Virgen uno de sus iconos preferidos. No tenían inconveniente en pagar costosos adornos florales. Cada día de la novena una de las familias ricas encargaba nuevos adornos compitiendo en suntuosidad con los anteriores, hasta llegar al día 16 de julio que era cuando se instalaba el más caro y llamativo.

Por otro lado eran los custodios de la bandera y también llevaban a sus hijos pequeños cumpliendo promesas, vestidos de angelitos. Y muy importante, se celebraba un especial banquete en el convento aledaño a la iglesia reservado sólo a esas autoridades y familias junto con los frailes carmelitas. Pero los nuevos aires conciliares modificaron estas costumbres en la dirección de popularizar más la fiesta. El mismo Frei Tito nos comentaba que, no sin fuertes tensiones que a él personalmente le causaron graves problemas, se suspendió la reserva de lugares privilegiados en el coro y se dejó de hacer la comida de honor, lo que provocó que los ricos se retiraran prácticamente de la fiesta y sólo costearan un día, el último, las flores de la Virgen.

3. Los frailes carmelitas, que trajeron a Recife hace siglos la devoción a la Virgen del “Carmelo” y la costumbre del escapulario marrón, tienen en este momento su fiesta mayor. La devoción a su Virgen está íntimamente unida a su labor y a su existencia. Como dice la principal estrofa del Himno de la Orden Tercera del Carmen, que se canta en las novenas:

***“Em torno da nossa bandeira façamos com fé este apelo: ‘protegei nossa Ordem Terceira, o Senhora do Monte Carmelo’”***

En la fiesta tanto los carmelitas como sus seguidores y seguidoras legos, vestidos mayormente con los hábitos de la orden, se congregan y se hacen socialmente visibles en unas ceremonias no sólo de legitimación sino también de compensación. Pudimos comprobarlo de primera mano en la brillante novena que celebró Frei Tito en la iglesia del Carmo de João Pessoa, derivada de la de Recife, donde era el oficiante y el único miembro fraile de la Orden. El resto eran legos o devotos del pueblo. Al finalizar los actos religiosos se congregó en la sacristía la comunidad de legos, a la que fuimos solemnemente presentados. Allí pudimos comprobar el juego de alianzas, reciprocidades, favores y reconocimientos.

4. La comunidad afrobrasileña, así como hemos dicho del sector católico de las clases medias y populares, se fue implicando cada vez más visiblemente en este culto mariano, al menos en las décadas del 70 al 90. La Virgen del Carmo se asimilaba, según su curioso sincretismo, al orixá-mãe Oxúm, tanto por su carácter de madre como de reina, “dueña del oro”.

Aquí el color predominante es el amarillo oro. Y precisamente de ese color llevan la ropa todavía hoy muchos afrobrasileños asistentes a la procesión mayor del día del Carmo. No obstante su presencia en la actualidad no es tan patente. Me

comentaron, aunque no pude verlo directamente, que un grupo afrobrasileño llevaba el día de la fiesta una “panela” en honor de la Virgen del Carmo, seguramente costeadada por algún candidato al gobierno del municipio. No llegamos a ver tal “panela” en la procesión general.

5. Y por último está la fiesta pagana, “de la rua”, compuesta por los feriantes, los dueños de puestos de recuerdos religiosos, de comidas, atracciones e, incluso, de ruletas para el juego. Esta parte de la fiesta, aunque se mantiene, ha tenido una fuerte reducción debida a la menor afluencia de fieles y a la merma del espacio de la plaza aledaña a la iglesia, derivada de la construcción de nuevos edificios.

Todas estas variantes de una misma celebración se mezclan y se disgregan por momentos, y reflejan en la jerarquía de la fiesta, la propia jerarquía social. Pudimos ver esta amalgama de estilos y tradiciones asistiendo a los diversos cultos y actividades que en el lapso que va del 7 al 16 de julio se celebraron en Recife y otros lugares cercanos. Destacan las novenas que con gran brillantez se llevaron a cabo en las iglesias de los carmelitas.

Comenzaban con una majestuosa entrada del oficiante carmelita por el pasillo central acompañando su marcha con las notas del “Magnificat” interpretado en lo alto por un potente coro de voces adultas masculinas. Muchos de los integrantes del coro eran de raza negra y contrastaba la seriedad de sus interpretaciones en latín, así como otros rituales de fuerte raigambre tradicional incluso preconiliar (abundancia de incienso; situarse el oficiante de frente al altar o de espaldas al público – esto más en Paraíba-; lujo en las casullas, hábitos, etc.), con las interpretaciones musicales más ligeras llevadas a cabo, en la parte inferior de la iglesia y con guitarras, por un grupo de jóvenes.

Unas y otras se alternaban según la solemnidad sacra del momento, en una disyunción un tanto disonante. Lo mismo pasaba con las plegarias y cantos, ora en latín (Deus in adjuntórium, Kyrie eleison, Tantum ergo, letanías a la Virgen, etc.) ora en portugués (esto último de manera más frecuente y por supuesto el sermón era en lengua vernácula). Lo cierto es que las novenas, en las que se daba la bendición general con la custodia e, incluso, se comulgaba –naturalmente que no había consagración-, quizá ganaban en lujo y boato a las propias misas.

El día de la fiesta mayor, el 16 de julio, las eucaristías, comenzaban a las 6 de la mañana y se sucedían, a veces simultáneamente en dos lugares, hasta llegar la misa solemne, que este año presidiera el obispo auxiliar.

La gente va congregándose a lo largo del día en la plaza y en el interior de las sacristías, claustros, etc., llegando a crear un ambiente sofocante. Todos buscan la bendición de sus imágenes, recién adquiridas, también de los escapularios, o dejar un pequeño ramo de flores, invariablemente amarillas, en honor de la Virgen del Carmo.

Para no perder detalle, aceptamos la invitación a asistir a la misa mayor situados privilegiadamente en el coro bajo, en el que por cierto ya no estaban personajes adinerados<sup>19</sup>.

Allí seguimos los momentos de la liturgia que evidentemente seguía la ortodoxia católica postconciliar pero que presentaba algunos detalles que interpreto como concesiones a estilos distintos conocidos por los recifenses<sup>20</sup>.

Así hay elementos pentecostales en el gusto por extender los brazos, bien en ademán de súplica o para acompasar los movimientos del cuerpo en las canciones, típicos del movimiento carismático. También guiños a los evangélicos en la manera de trasportar en alto, flanqueado por dos acólitos con sendos faroles, y con gran solemnidad, el libro sagrado antes de la lectura, etc.



**El Obispo Auxiliar en un momento de la Misa solemne del Carmo.**

Al terminar la misa, el obispo sale parsimonioso por el pasillo central saludando efusivamente a muchos fieles que se le acercan para tocarle y hablarle. Por la tarde

<sup>19</sup> Otro día anterior estuvimos en el coro alto y uno distinto entre el público.

<sup>20</sup> En pocos lugares del mundo se da una diversidad religiosa tan amplia como en Brasil en general y Recife en particular. Allí existen cultos cristianos, tanto católicos como luteranos, evangélicos, anglicanos, etc., afrobrasileños (candomble, umbanda, catimbó), judíos, masones..., conviviendo en una llamativa promiscuidad.

las misas se dan desde una plataforma, que se instala en la plaza enfrente de la iglesia, en la que hay una figura de Cristo crucificado y una imagen de la Virgen. Es curioso observar cómo los oficios religiosos pueden desarrollarse al mismo tiempo que giran las ruletas, la noria o las atracciones de todo tipo, a muy pocos metros.

Todo el mundo, sin embargo, comienza a esperar el último acto de la fiesta que es la procesión por las calles de la ciudad. La gente comenta sin ningún tipo de angustia que siempre llueve ese día, recuérdese que la Virgen del Carmo (y Oxúm) es también la patrona de las aguas dulces. Y en efecto, la lluvia no tarda en aparecerse<sup>21</sup>.

Según la luz del día va declinando empieza a formarse la procesión y, cuando ya es prácticamente de noche, entre repiques de campanas, sale la imagen de una capilla lateral y comienza la marcha. El icono que sale en procesión no es el del altar sino uno más pequeño, que precede a una dorada custodia bajo un templete y que flanqueado por varios policías de casco blanco, conforma la parte central de la comitiva.

Precediendo al mismo se han situado las distintas cofradías de la ciudad, especialmente las marianas. Este año como novedad desfilan unos lanceros a caballo con sus flamantes uniformes blancos, después los estandartes y comitivas de las cofradías de los carmelitas, de las hijas de María, etc. Tras pasar el obispo junto con el superior del Carmelo, viene la carroza con la Virgen. Su paso está rodeado por una multitud que le va acompañando motivando momentos de agitación y angustiosos apretones. Tras el mismo continúa la procesión con más gente y con una serie de coches repletos de altavoces. Los mismos que se utilizan como altoparlantes en los mítines políticos o en el carnaval y que en esta ocasión propalan canciones devotas en honor del Carmen. También sigue algo muy recifense y de gran éxito popular, el ya referido y decorado autobús que por sus altavoces también difunde jaculatorias y canciones marianas de ritmo brasileño que son coreadas por el público, algunos de cultura afro, que le sigue con las manos en alto, agitando imágenes, estampas o flores y bailando.

Uno de los momentos más emotivos es precisamente la vuelta a la iglesia de la imagen y la entrada en la misma, entre las exclamaciones de la gente y el repique

---

<sup>21</sup> Cosa que no es tan extraña pues estamos en plena época de lluvias. Lo mismo se dice del cercano día de San Pedro (29 de junio) quien es considerado patrón de los pescadores. Desde 1950 aproximadamente se realiza en su honor una procesión en barcas que va desde Brasília Teimosa (Pina) hasta el puerto de Recife antiguo.

de las campanas, que señalan el final de la celebración.

### 3. CARMO VERSUS CONCIÇÃO

Hemos analizado en una misma ciudad dos tipos de cultos y rituales, en honor de sendas Vírgenes y especialmente hemos visto su clara diferenciación no sólo religiosa sino también política y simbólica.

La tradición del Carmo viene de muy atrás y su triunfo a mediados del siglo pasado se debe sin duda al prestigio que fueron ganado los carmelitas, tanto en la ciudad como en la región nordeste. Recuérdese la historia de Frei Caneca que llegó a ser prototipo de mártir del incipiente nacionalismo pernambucano. Asimismo la situación céntrica de su iglesia y la organización de eventos multitudinarios religiosos a mitad de tal siglo (v.g. Coronación de la Virgen, Congresos Eucarístico, del Escapulario, etc.) hicieron que su patronazgo triunfara en el municipio.

Por su parte la Virgen de la Concição tuvo una implantación más reciente y su culto empezaría a ser multitudinario sólo en las últimas décadas, pero, eso sí, superando a los demás existentes, al menos en el número de fieles. Su ubicación en el extrarradio de la ciudad, al principio, y posteriormente en los suburbios pobres de la misma, movilizados en la época de la dictadura y posteriormente en tiempos del obispado de D. Hélder, marcarían su significación y su éxito actual.

Pero no sería exacto decir que la Virgen del Carmo es una virgen de los ricos y que la Concição lo es de los pobres. Tal correlación no se da pues en ambos ritos y festividades, tanto ricos como pobres participan, aunque, bien es verdad, que no con la misma intensidad, ni con la misma presencia social. La tradición del Carmo es más oficial y, en el pasado, tenía algunas dimensiones exclusivas de las clases privilegiadas que ya hemos explicado: comida de honor con los frailes carmelitas, ofrendas florales para el altar, custodia de la bandera, niños-angelitos, reserva de asientos privilegiados en el coro bajo de la iglesia, etc.

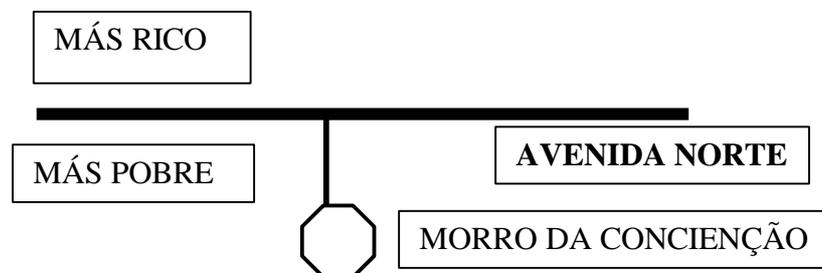
Todas estas tradiciones que ahora prácticamente han desaparecido señalaban una intervención destacada de las clases privilegiadas aunque nunca impedían el fervor popular generalizado y la participación en la fiesta de todo el pueblo, en mayor número incluso que en la actualidad.

Algunas de estas últimas costumbres señaladas sólo las pudimos conocer por los relatos de nuestros informantes y observándolas en pueblos más pequeños

cercanos a Recife con estilo más conservador, en los que habían permanecido sin tantas variaciones. Así en Goiana (Pernambuco) el uno de agosto, observamos la custodia de la bandera durante el año en casa de una familia poderosa, la presencia de angelitos-niños de diversas clases y la cena de honor de los carmelitas -a la que por cierto fuimos convidados aunque declinamos tal invitación- en casa de la referida familia de la mayordomo de la bandera<sup>22</sup>.

Por su parte la celebración de la Conceição siempre ha tenido un estilo marcadamente popular. Ciertamente también ha supuesto que una parte de la población que habitaba otros lugares se desplazara, al menos una vez al año, a este morro situado estratégicamente y liminarmente en un barrio pobre<sup>23</sup>.

La separación o el límite en esa zona entre los barrios más y menos desfavorecidos, lo marca la Avenida Norte. Pues bien, el morro, próximo a tal avenida, supone un contacto y una entrada de la ciudad en un entorno de favelas y de morros que lo rodean y que están realmente deprimidos. Entre ellos destaca como señera esta elevación y bien pienso que, por estar coronada por una Virgen y por ser recinto de una de las más grandes romerías del país, ha podido prosperar un poco más que otras vecinas.



Según esto, la Virgen del Carmen es un culto totalmente urbano y el de la Concepción, que era más campestre, en la actualidad y dentro de los nuevos asentamientos, guarda mejor las conocidas características de culto liminar.

Por otro lado las dos festividades se celebran en momentos del año y climáticos muy disímiles. El Carmo en época de lluvias (agua dulce); la Conceição en época seca y de gran calor, próxima a las celebraciones de fin de año, algunas en honor de Jemanjá (agua marina).

<sup>22</sup> En tal pueblo fue muy significativo observar que la procesión de la Virgen del Carmo prácticamente coincidió con un funeral paralelo de una persona de raza negra. Ambas comitivas, que casi se topan, mostraban un claro desconocimiento mutuo.

<sup>23</sup> Que, por cierto, tampoco está lejano del emblemático municipio vecino de Olinda.

Ya vimos cómo la participación de la población de religiosidad afrobrasileña es importante aunque discreta y también que en su sincretismo ambas vírgenes están presentes aunque con características muy diferentes. El oro refulgente del Carmo-Oxúm y el azul celeste y oceánico de la Conceição-Jemanjá.

Para concluir, podemos resumir las oposiciones estructurales de las que venimos tratando entre la Virgen del Carmen y la de la Concepción en el siguiente cuadro:

Virgen del Carmo	Oficial	Centro	Oxúm	Amarillo
Virgen da Conceição	Popular	Barrios	Jemajá	Azul

Son oposiciones de un código simbólico que a nadie debe escapársele que también tienen, aunque semioculto, correlato político y que, en todo caso, caracterizan la manera de cristalizar la identidad cultural más íntima, y lo sagrado, esencialmente a través de la religiosidad de raigambre católica<sup>24</sup> pero en su especial expresión sincrética brasileña.

## BIBLIOGRAFÍA

ESPINA BARRIO, A.B., (1998), “**Festividades marianas en Castilla y América: una visión comparativa**”, en: *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica. Aspectos generales y Religiosidades populares*, Dirección General de Educación Universitaria e Investigación de la Junta de Castilla y León, Salamanca, 177-186.

FIGUEIRÕA DE MEDEIROS, B. (Frei Tito), (1987), **Nossa Senhora do Carmo do Recife. A brilhante Senhora dos muitos rostos e sua festa**, Disertación de Maestría, UFPE, Recife.

LAFAYE, J. (1995), **Quetzalcóatl y Guadalupe**, FCE, México.

MENDOÇA, J.H., (1986), “**A festa de Nossa Senhora da Conceição no morro de Casa Amarela**”, *Ciência y Trópico*, Recife, 14 (2): 157-181.

NOE BATISTA, P. (org.), (1988), **Casa Amarela. Memórias, lutas, sonhos...**, Recife Gráfica Editora, Recife.

<sup>24</sup> Pensamos que sería de extraordinario interés realizar comparaciones con el culto a otras Vírgenes en lugares distintos tanto de Brasil como de Iberoamérica y el mundo latino, pues nos darían mucha luz para conocer las diversas matrices culturales, y tradicionales en general, de nuestros pueblos y la evolución de las mismas. Tal labor no podemos realizarla en este artículo pero queda para el futuro.

SILVA, N., (1993), **Retrato do morro. O morro da Conceicao e seus moradores**, Etapas, Recife. (1994), *Morro da Conceicao fazendo historia*, Etapas, Recife.

STEIL, C.A., y otros, (2003), **María entre os vivos. Reflexões teóricas e etnografias sobre aparições marianas no Brasil**, UFRGS Editora, Porto Alegre.

VELOSO, R., (1989), **Eis ai tua mãe! Lembrança do morro da Conceição**, FUNDARPE-CEPE, Recife.